

—¿Deseáis ser doctor? ¿o no?
—No tengo bastante lectura para...
—No hay inconveniente, Pedro: alla voy.
Y echó á andar: Más cuando estaba ya Juan
alguna distancia de su compañero, le asaltó una du-
da ó escrupulo, y volviéndose á su compañero, le
dijo con voz fuerte y robusta:
—Pedro: ¿de qué pan hago las migas, del tuyo ó
del mio?
—Hazlo del tuyo, que con el viento no oigo.

Rianse ustedes.—Juan: podias ir á la
na y hacer una buena sarten de migas: yo mi-
tanto cuidaria de los dos rebaños.
—No hay inconveniente, Pedro: alla voy.
Y echó á andar: Más cuando estaba ya Juan
alguna distancia de su compañero, le asaltó una du-
da ó escrupulo, y volviéndose á su compañero, le
dijo con voz fuerte y robusta:
—Pedro: ¿de qué pan hago las migas, del tuyo ó
del mio?
—Hazlo del tuyo, que con el viento no oigo.

EPIGRAMA.

Dióle á un mendigo Bartolo
un pantalon destrozado,
diciendo: «no lo he llevado
sino dos veces tan solo.
—¿Dos veces! dijo el pobrete,
y exclamó el otro:—Si á fé:
pero una vez lo llevé
seis años, y la otra.... siete.

M. A. P.

Dos noticias insólitas.—Se dice en Mála-
ga que D. José Martín García, recientemente fallecido
en aquella capital, ha dejado consignada cierta can-
tidad para construir en Peñarubia, pueblo de su natu-
raleza, un edificio destinado á enseñanza, y una renta
de reales 50.000, á fin de sostener un número de
alumnos internos que serán niños verdaderamente po-
bres.

Dícese que una de las personas que cons-
tantemente ha estado abonada á palco prosenio
del teatro Real, piensa esta temporada no concurrir á
la ópera, invirtiendo los 52.890 reales que cuesta di-
cho palco, en socorrer á familias pobres.

MERCADO.—Precios en la plaza hoy.

Trigo.	50 á 56 rs. fanega.	poco.
Maiz.	35 á 40. " "	poco.
Cebada.	25 á 26. " "	regular.
Arroz.	22 á 23 rs. araba.	" "
Azúcar.	44 á 60. " "	regular.
Abichuela.	24. " "	pocas.
acalao.	20 á 36. " "	regular.
bon.	46 á 52. " "	poco.
en salado.	40 á 46. " "	id.
Mena.	43 á 44. " "	poco.
Har. de 1.	28. " "	id.
Idem de 2.	27. " "	id.
Plomo de 1.	75 á 76 quintal	
Idem de 2.	72 á 73. id.	

BUQUES ENTRADOS EN ESTE PUERTO.

Dia 18.—De Westervik. Bergartín Dans, Pro-
teus capitán J. J. Paterson, con maderas: consigna-
tario, la Sra. Viuda de Burgos.
De Málaga. Vapor español Murillo, capitán Don
Pascual Marac, con plomo, á D. Marcos Campos.
De Ceuta. Laud San Vicente, patron Antonio Me-
sa, con Huevos de bonito, á la orden.



VAPORES.

El acreditado y hermoso Vapor español «Va-
lencia» llegará á este puerto el dia 20 del cor-
riente y saldrá el 21 para Málaga, Cadiz y Se-
villa, admitiendo carga y pasajeros.
Lo despachan sus consignatarios Señores Mo-
ra y Campos.

El magnífico Vapor español «Tajo» de la
línea Hispana Inglesa, saldrá de este puerto
sobre el 22 del corriente, con destino á Li-
verpool, haciendo escala en Málaga.
Se despacha por D. Miguel Ruiz Reyes.

El Vapor Andalucía llegará á este puerto el Már-
tes 22 de Setiembre, y saldrá el día 23 para Carta-
gena, Valencia, Barcelona y Marsella.
Lo despachan sus consignatarios Sres. Mora y
Campos, Plaza de la Virgen del Mar.

El Vapor español «Murillo», saldrá de este
puerto con destino al de Londres el 21 del cor-
riente, admitiendo carga.
Se despacha por D. Marcos Campos. Prin-
cipe Alfonso, 18.

SECC. RELIGIOSA.

Dia 20. Domingo.—Los Dolores Gloriosos.
tra Señora.
Culto.—La corte de Maria visitará á Nuestra Se-
ñora de Belén, en la Iglesia Parroquial de Santiago.
Catedral.—Oficio correspondiente al dia.
Santo Domingo.—A las 9, misa mayor: á las 4
de la tarde, ejercicios espirituales con S. D. M. Ma-
nifiesto.
Sagrario: funcion de Desagravios.
En las demás Iglesias.—A las 8 y media misa
mayor, y á la oracion rosario.

EFEMERIDE.

1321.—Incorporacion de la orden de Montesa á
la de Cister. Aquella orden militar que habia presta-
do útiles servicios á los Reyes de Aragon en el corto
tiempo de su existencia, adquirió mayor lustre pro-
duciendo eminentes varones que han ilustrado las glo-
rias nacionales.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. Marina Alva-
rez y Robles.—Almería: Imprenta del mismo, Ca-
lle de las Tiendas, numero 19.

dos volaron difícilmente á otra rama; siguióles su
cariñosa madre: con ella volvió la calma á sus co-
razoncillos, y continuaron repitiendo los gorgoros
que su padre les enseñara. ¡Dichosos!

¿Y la tortolilla? á este tiempo tambien lloraba
sus amores, siempre inconsolable, siempre lloro-
sa. Un criado de Elisa asestó un tiro al ave de ga-
ya pluma, y la infeliz, herida de muerte, cayó á
los piés de Elisa: ¡ah! ella pudo observar la última
mirada de la tórtola dirigida á la rama del vecino
árbol, pues en el mismo sitio murió que su compa-
ñero.

CONCLUSION.

¿A quién de mi cuento imita Elisa? Fuera agra-
vio compararla con la soberbia rosa. Pero ¿por qué
no admite el ofrecimiento generoso de un ciprés?

No creo que es tal como la enredadera; ¡ojalá
que la imitara!

¿La viuda? ¡Ah! simpatias hay entre ella y Elisa:
esta lo sabrá mejor.

Feliz como los colorinos no es: triste como la
tórtola tampoco: ¿qué os gustaria mas? ¿verla
siempre sola, ó enamorada como el colorin? Es muy
triste la vida de la tortolilla... es de temer la ma-
no de un traidor. Apártese Elisa de una vida co-

para oír el suyo, pues en otro caso... ¡Pobre flor!
¡pobre flor!

En efecto, las avecillas así lo hicieron, y en-
vuelto con su sensible expresion llegó á los oídos
de Elisa un suspiro de una tortolilla que escuchado
hubo á las felices aves. Tambien la casta tórtola
fué un dia dichosa; tambien ella amó y fuera ama-
da; su primer ensueño de ventura fué todo lo que
debió á la suerte; una noche se halló en una rama
con el compañero que la naturaleza la enviara, so-
los y á la claridad de la luna se contaron sus amo-
res: al salir el sol se confundian en un solo punto
de contacto sus matizadas plumas; hermoso ins-
tantel viéralas el sol, y con sus rayos se pintaban
de diferentes colores sus moradas pechugas. Un
arrullo de amor profiriera acaso el enamorado cor-
respondido, cuando traidora y oculta mano ¡ay!
soltó del arco el acerado hierro, y espirara á su
impulso al mismo tiempo en que recibiera el pri-
mer beso de amor. La tortolilla viuda anda desde
aquel momento gemebunda y solitaria, sin amar
á otro; y rica con su dolor, quiere que le sirva de
compañero hasta que termine su pobre vida. Sola
la halla el dia, sola las otras aves, sola durante la
noche, sola y siempre sola, dando ejemplo de fi-
delidad y de ternura.